

UN APÓCRIFO ESLAVO DE CONTENIDO ESCATOLÓGICO Y SU RELACIÓN CON LA TRADICIÓN ISLÁMICA. CUESTIONES Y PERSPECTIVAS

SALUSTIO ALVARADO y B. I. SÁZDOVA-ALVARADO (†)
Universidad Complutense

Superfluo resultaría, so pena de alargar en demasía el presente artículo, que nos extendiéramos sobre la importancia de la literatura llamada apócrifa o, con más exactitud, intertestamentaria, es decir, aquellos escritos de carácter bíblico que, sin embargo, por una u otra razón, han quedado fuera del canon, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Esto, en sí, ya plantea graves problemas, pues, como es bien sabido, no hay unanimidad en este punto: así, por ejemplo, el canon de la Biblia Hebrea, el cual siguen los protestantes, es más restringido que el de LXX o el de la Vulgata. La Iglesia Ortodoxa Rusa, por su parte, reconoce como canónico el *Apocalipsis de Esdrás*, al que llama *Tercer Libro de Esdrás* (*Tretíja kníga Ézdry*¹), que igualmente admite en su canon la Biblia Etíope con la denominación de *Primer Libro de Esdrás* (*Maṣḥafa 'Ezrā qadāmāwi*), junto con el *Libro de los Jubileos* (*Maṣḥafa Ku-fālē*, la *Ascensión de Isaías* (*'Ergata 'Isāyeyās*), y otros libros considerados universalmente como apócrifos². Hay, además, que tener en cuenta que los protestantes llaman «apócrifos» a los libros que los católicos llaman «deuterocanónicos», en tanto que a los libros que los católicos llaman «apócrifos», los protestantes los llaman «pseudepígrafos».

Olvidada y puesta en entredicho durante siglos, desde hace relativamente poco tiempo se viene reconociendo el interés primordial de esta literatura intertestamentaria para profundizar en el conocimiento de temas como el cristianismo primitivo o el origen de tradiciones extracanónicas que, sin embargo, afloran constantemente tanto en la literatura como en las artes plásticas. Sobre esto hay que precisar que, si bien ya en la segunda mitad del siglo XIX empezó a suscitarse el interés por este

¹ Cfr. *Bíblia síreč' knígi svjaščéenago písánia vétxago i nóvago zavéta*. Biblia, i.e. libros de la Sagrada Escritura del Antiguo y el Nuevo Testamento, Moscú, 1904, pp. 615-630.

² Cfr. Dillmann, A., *Biblia Veteris Testamenti Aethiopica*, Leipzig, 1853-1894.

tema, como lo demuestran las relevantes ediciones llevadas a cabo por von Tischendorf en Alemania ³ o por Tixonrávov ⁴, Porfírev ⁵, Lávrov ⁶ y Pýpin ⁷ en Rusia, ha sido a partir de los años 70 del presente siglo cuando han empezado en serio los estudios sobre este tema, si bien todavía es muchísimo lo que queda por hacer, y esto es debido a que en este campo, más que en ningún otro, es necesario eso tan difícil de conseguir como es la colaboración interdisciplinaria. Sobre este punto hay que hacer notar que los trabajos que se han realizado hasta ahora han sido enfocados de manera parcial. Así, por ejemplo, los eruditos rusos del siglo pasado que acabamos de nombrar, si bien llevaron a cabo muy notables ediciones de textos intertestamentarios eslavos, no hay duda de que lo hicieron, más que nada, por un afán nacionalista y paneslavista, entendiendo esta literatura como una especie de folklore religioso de los pueblos eslavos de tradición ortodoxa, de la misma forma que, en su momento, los hermanos Grimm recogieron los cuentos populares alemanes. En contraste, la más reciente edición española, aún incompleta, la dirigida por A. Díez Macho ⁸, si bien muy digna de encomio, se centra sobre todo en los aspectos teológicos, en detrimento de los lingüísticos y literarios. Y, a nuestro entender, lo que faltan son estudios planteados desde el punto de vista de la literatura comparada, como modestamente pretendemos hacer en el presente artículo. En este sentido hay que tener en cuenta que la literatura apocalíptica y escatológica, que dentro de los apócrifos es, a nuestro juicio, la más inte-

³ Cfr. Tischendorf, K. von, *Acta apostolorum apokrypha*, Leipzig, 1851-Hildesheim, 1966; *Apokalypsis apokryphae*, Leipzig, 1851-1866/Hildesheim, 1966; *Evangelia apokrypha*, Leipzig, 1852-1876/Hildesheim, 1966.

⁴ Cfr. Tixonrávov, N. S., *Pamjatniki otrčénnoj russkoj literatury. Toma I-II*, [Monumentos de la literatura apócrifa rusa. Tomos I-II (La Haya/París, 1970)]; *Apokrificheskie skazaniya*, San Petersburgo, 1894 (Relatos apócrifos).

⁵ Cfr. Porfírev, I. J. A., *Apokrificheskie skazaniya o vetxozavétnyx "licax" i sobytijax" po rukopisjam" Soloveckoj biblioteki* (Relatos apócrifos sobre personas y acontecimientos veteroestamentarios según los manuscritos de la Biblioteca Soloveckij), San Petersburgo, 1877; *Apokrificheskie skazania o novozavétnyx "licax" i sobytijax" po rukopisjam"* (Relatos apócrifos sobre personas y acontecimientos neotestamentarios según los manuscritos de la Biblioteca Soloveckij), San Petersburgo, 1890.

⁶ Cfr. Lavrov, P. A., *Apokrificheskie teksty* (Textos apócrifos), San Petersburgo, 1899.

⁷ Cfr. Pýpin, A. N., *Ložnye i otrčénnye knigi russkoj stariny. Pamjatniki starinnoj russkoj literatury* (Libros falsos y apócrifos de la antigüedad rusa. Monumentos de la antigua literatura rusa), núm. III, San Petersburgo, 1862.

⁸ Cfr. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Obra dirigida por A. Díez Macho, vols. I-IV, Madrid, 1982-1984.

resante, fue en su momento y durante siglos, antes de que se inventara la ciencia-ficción, la literatura de evasión por excelencia, con gran escándalo, en algunos casos, de la autoridad religiosa, que no cesaba de clamar contra la «fantasía condenable»⁹ de semejantes escritos.

Por otra parte, es un hecho de sobra conocido que la literatura intertestamentaria se conservó con mayor vigor en aquellas regiones en las cuales, por una u otra causa, apenas se dejó sentir la influencia de la Reforma y la Contrarreforma, como Etiopía, Siria, Armenia, Georgia, etc., y, muy especialmente, en los países eslavos de tradición ortodoxa, donde, como afirma Aurelio de Santos Otero, no sopló «el cierzo del Renacimiento»¹⁰.

Es, por tanto, un hecho cierto que en eslavos, en sus diferentes redacciones, en especial la rusa, se conserva una buena parte de la literatura apócrifa conocida. Convencionalmente, los apócrifos eslavos se pueden clasificar, según su temática, en tres grandes grupos: apócrifos veterotestamentarios, apócrifos neotestamentarios y apócrifos apocalípticos y escatológicos. Sin embargo, esta clasificación no deja de ser problemática por las siguientes razones:

1) Al contrario que los libros sagrados canónicos, cuyo contenido está fijado y no admiten ni alteraciones ni interpolaciones, los textos apócrifos, por sus propias características, presentan una gran variedad de redacción, advirtiéndose enormes diferencias de unos manuscritos a otros, con pasajes enteros añadidos o suprimidos, flagrantes contradicciones entre unas versiones y otras, etc.

2) Por esto mismo, al haber sufrido sucesivas variaciones e interpolaciones su contenido no se ajusta necesariamente a un carácter vetero —o neotestamentario. Así, por ejemplo, el apócrifo titulado *La escala de Jacob* (*Lěstvica Iakova*), que por cierto, se conserva única y exclusivamente en versión eslava¹¹, en principio sería un apócrifo veterotestamentario, basado libremente en el episodio relatado en el capítulo XXVIII, versículos 10 a 22, del Libro del Génesis. Sin embargo, este apócrifo está totalmente cristianizado y convertido en una feroz diatriba contra los judíos, siendo su tesis que, tras la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, son los cristianos, y ya no los ju-

⁹ Cfr. *Stara bálgarska literatura*. Tomo I. *Apokrifi* (Antigua literatura búlgara), Sofía, 1981, p. 11.

¹⁰ Cfr. Santos Otero, A., *Los Evangelios Apócrifos* (Madrid, 1988), p. 10.

¹¹ Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, I, pp. 91-95.

díos, el verdadero pueblo elegido. Por el contrario, un apócrifo neotestamentario como es el titulado *Discurso sobre la Santa Cruz en la que fue crucificado el Señor (Slovo o krestě čestněm na nemže raspjatsja Gospod')*¹², presenta un contenido más bien relacionado con el Antiguo Testamento, pues hace remontar nada menos que a la plantación del jardín del Edén el origen de los árboles que, más tarde, servirían para construir las cruces de Cristo y de los dos ladrones. En este apócrifo también se recoge la leyenda, de origen siriaco¹³, de que Adán fue sepultado por los ángeles en Jerusalén, en el Gólgota, y que la Cruz en que murió Nuestro Señor fue alzada justamente encima de donde se hallaba el cráneo de Adán, el cual fue así bautizado con la sangre del Salvador y, de este modo, a través del primer hombre, quedó redimida la Humanidad. Este motivo aparece igualmente en otros varios apócrifos, como los titulados *Relato sobre la cabeza de Adán (Skazanie o glavě Adama)*¹⁴ o *Relato sobre el lugar de la sepultura de Adán (Skazanie o mēstě pogrebeniā Adama)*¹⁵.

Hay que hacer notar que entre los apócrifos eslavos se dan sensibles diferencias en cuanto a su amplitud y contenido. Algunos son de gran extensión como el *Apocalipsis de Abraham (Otkrovenie Avraama)*¹⁶ o los *Testamentos de los doce patriarcas (Zavěty dvěnadcati patriarxov)*¹⁷. Otros son breves, y presentan un notable parecido, en absoluto sorprendente, dado su origen común, con las leyendas agádicas hebreas¹⁸. Este es el caso de muchos apócrifos veterotestamentarios que tienen como protagonistas a Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David o Salomón, los cuales, igualmente, contienen muchos elementos comunes con relatos piadosos árabes sobre los «profetas coránicos»

¹² Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, I, pp. 305-313.

¹³ Cfr. Duval, R., *La littérature syriaque*, París, 1907-Amsterdam, 1970, p. 82.

¹⁴ Cfr. Porfírev, I. J. A., *op. cit.*, pp. 99-101.

¹⁵ Cfr. Porfírev, I. J. A., *op. cit.*, p. 104.

¹⁶ Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, I, pp. 32-78; *L'Apocalypse d'Abraham*. Introducción, texto eslavo, traducción y notas de Belkis Philonenko-Sayar y Marc Philonenko, *Semítica XXXI*, París, 1981; Turdeanu, É., «L'Apocalypsis d'Abraham en slave», *The Journal for the Study of Judaism*, III (1952), pp. 153-180.

¹⁷ Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, I, pp. 96-232; Charles, R. H., *The Greek Versions of the Testament of the Twelve Patriarchs, edited from nine MSS, together with the variants of the Armenian and Slavonic Versions and some Hebrew fragments*, Oxford, 1980; Turdeanu, É., «Les Testaments des Douze Patriarches en slave», *The Journal for the Study of Judaism*, I (1970), pp. 148-184.

¹⁸ Cfr. Romero, E., *La Ley en la leyenda. Relatos de tema bíblico en las fuentes hebreas*, Madrid, 1989.

Nūh, Ibrāhīm, Ishāq, Ya'qūb, Yūsuf, Mūsà, Dāwūd y Sulaymān, como los que se encuentran en las colecciones tituladas *Qiṣaṣ al-anbiyā'* «Historias de los Profetas» de al-Ta'labī¹⁹, *Rawḍ al-rayāhīn fī manāqib al-ṣāliḥīn* «Jardín de los arrayanes acerca de las virtudes de los justos» de al-Yāfi'ī²⁰ o *Kitāb zahr al-kimām fī-mā yata'allaqu bi-ajbār sayyidi-nā Yūsuf al-Ṣiddīq* «Libro del capullo sobre todo lo que se refiere a las noticias sobre nuestro señor José el Verídico» de al-Awsī²¹, por no citar sino tres de las antologías más conocidas.

Dentro de los apócrifos de contenido apocalíptico merece una mención especial un libro universalmente considerado apócrifo, pero que la Biblia Eslava recoge como canónico: el *Apocalipsis de Esdrás*, ya citado más arriba, el cual es llamado por los eslavos *Tercer Libro de Esdrás (Tretija kníga Ézdry)*, y que corresponde al *Cuarto Libro de Esdrás* que figura en los suplementos de la Vulgata. Es, por demás, muy significativo que este *Tercer Libro de Esdrás* vaya en la Biblia Eslava detrás de los libros de los Macabeos, acabando así el Antiguo Testamento con un libro apocalíptico, de la misma forma que el *Apocalipsis de San Juan* cierra el Nuevo Testamento.

Entre los apócrifos eslavos de contenido escatológico, hay uno que ha gozado de una enorme difusión y popularidad: el conocido como *Ida de la Virgen a las penas del infierno (Xoždenie Bogorodicy po mukam)*, sobre el que se va a centrar este artículo. Esta obra procede de un texto griego que se remonta al siglo xi y fue de los primeros apócrifos difundidos en el mundo eslavo. Aurelio de Santos Otero ha catalogado hasta 33 manuscritos de esta obra. De éstos, el más antiguo, que data del siglo xii fue publicado por Tixonrávov en 1863, junto con otra versión, en redacción serbia, que data del siglo xv. Sreznevskij, por su parte, editó también en 1863, el mismo texto del siglo xii junto con el original griego. Pýpin, Frankó y Lávrov, también publicaron este texto según manuscritos de los siglos xvii y xviii²².

Dicho apócrifo tiene el interés de presentar notabilísimos y sorprendentes paralelismos con las leyendas musulmanas sobre el cielo y el infierno, en especial con las de los ciclos del Viaje Nocturno de Mahoma, en árabe *al-isrā'*, y de la Ascensión de Mahoma, en árabe *al-mi'rāy* como los que cita Miguel Asín Palacios en su obra *La Escatología*

¹⁹ El Cairo, 1348 H.

²⁰ el Cairo, 1348 H.

²¹ El Cairo, 1321 H.

²² Cfr. *Stara bālgarska literatura*, I, p. 392.

*Musulmana en la Divina Comedia*²³, lo que sugiere un origen común de todas estas tradiciones.

Para demostrarlo, a continuación ofrecemos la traducción de esta obra, que hemos llevado a cabo teniendo en cuenta, primeramente, las dos versiones recogidas por Nikoláj Sávvíč Tixonrávov²⁴, la versión en escritura civil, a partir de un ejemplar del siglo xviii, recogida por Nikoláj Kallínikovič Gúdzij²⁵, pero, sobre todo, la versión en búlgaro moderno del doctor Kúju Kúev²⁶, que viene a ser como una «armonía» entre diversas fuentes y resulta, por tanto, el texto más completo y coherente.

1. La Santísima Virgen rogó a Nuestro Señor en el Monte de los Olivos: «En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que descienda el Arcángel San Miguel y que me descubra las penas celestiales y terrenales.» En cuanto oyó esto, bajó el Arcángel San Miguel junto con cuatrocientos ángeles —cien del este, cien del oeste, cien del sur y cien del norte. San Miguel saludó a la Virgen con los ángeles y dijo: «¡Dios te salve, Cumplimiento del Padre! ¡Dios te salve, Morada del Hijo, Alabanza del Espíritu Santo! ¡Dios te salve, Profecía de David! ¡Dios te salve, Santa Adoración! ¡Dios te salve, Anuncio de los Profetas! ¡Dios te salve a Ti, la más venerable ante el trono de Dios!»

La Bendita Virgen dijo a San Miguel: «¡Dios te salve a Ti también, Archiestratega, General, Servidor y Luminaria del Padre Invisible! ¡Dios te salve, General San Miguel, mandato del Espíritu Santo! ¡Dios te salve Archiestratega, alabanza de los serafines de seis alas! ¡Dios te salve, San Miguel, resistencia contra el Maligno, que estás con dignidad al lado del trono del Señor! ¡Dios te salve San Miguel, que recibes la luz que nunca se apaga! ¡Dios te salve, Archiestratega General, que tocará la trompeta y despertará los muertos en el fin del mundo! ¡Dios te salve adelantado de todas las fuerzas celestiales, el primero también ante el trono de Dios, glorificando a todos los ángeles!»

2. La Virgen queriendo ver cómo eran atormentadas las almas, dijo al Archiestratega San Miguel: «Muéstrame todas las cosas que su-

²³ Cfr. Asín Palacios, M., *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1961.

²⁴ Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, pp. 23-39.

²⁵ Cfr. Gudzij, N. K., *Xrestomatija po drevnej russkoj literature* (Crestomatía de la literatura rusa antigua), Moscú, 1973, pp. 93-98.

²⁶ Cfr. *Stara bálgarska literatura*, I, pp. 239-247.

ceden en la tierra.» Y le dijo San Miguel: «Como quieras, Llena de Gracia, yo te voy a revelar todo.» Y le dijo la Santísima Virgen: «Dime cuántas son las penas que está sufriendo el pueblo cristiano.» «Las penas son inenarrables», le dijo el Archiestratega. La Llena de Gracia le dijo: «Infórmame acerca de la tierra y el cielo.» Entonces el Archiestratega ordenó que aparecieran los ángeles del sur y que se abriera el infierno. Y la Virgen vio en el infierno a los condenados, y allí había multitud de hombres y mujeres y se oían muchos lamentos. La Virgen preguntó al Archiestratega: «¿Quiénes son éstos?» Contestó: «Ésos no creían en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y olvidaron a Dios. Ellos no creían que Dios ha creado la vida y llamaban dioses a todo eso: el sol, la luna, la tierra y el agua, las bestias y las alimañas y luego consideraron dioses a los ídolos fabricados en piedra por los hombres, como Troján, Xors, Veles o Perún. Creían en malos espíritus y estuvieron envueltos en las tinieblas del error. Por esto son atormentados aquí.»

3. La Santísima Virgen vio en otro sitio una gran oscuridad. Preguntó: «¿Qué es esta oscuridad y quiénes son los que permanecen en ella?» El ángel respondió: «Muchas almas hay en este sitio.» Y dijo la Santísima Virgen: «¡Que se levante la oscuridad para poder ver estos tormentos!» Los ángeles que vigilaban los castigos respondieron: «Nos han ordenado que no vean el mundo luminoso hasta que aparezca tu Hijo, más resplandeciente que siete soles.» Se entristeció la Santísima Virgen, miró a los ángeles, vio el trono invisible del Padre y dijo: «¡En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que se levante esta oscuridad para ver estos tormentos!» Se levantó la oscuridad y se abrió el cielo. Allí había multitud de gente, hombres y mujeres, y se oían fuertes gemidos. La Virgen preguntó con lágrimas en los ojos: «¿Qué habéis hecho, desgraciados, miserables e indignos, y cómo estáis aquí metidos?» Ellos ni alzaron la voz ni respondieron. Los ángeles que vigilaban dijeron: «¿Por qué no habláis?» Aquellos que eran atormentados respondieron: «Llena de Gracia, no hemos visto la luz del mundo, ya que no podemos mirar hacia arriba.» Cuando los contempló la Santísima Virgen empezó a llorar fuertemente. Los condenados la vieron y le dijeron: «¿Cómo has reparado en nosotros, Santísima Virgen? Tu bendito Hijo vino a la tierra y no preguntó por nosotros, ni él, ni su antepasado Abraham, ni el profeta Moisés, ni San Juan Bautista, ni el apóstol Pablo, el favorito de Dios, y Tú Santísima Virgen, protectora nuestra, Tú que eres la muralla del pueblo cristiano, Tú rogaste a Dios visitar-

nos a nosotros, míseros.» Entonces la Santísima Virgen preguntó al Archiestratega San Miguel: «¿Cuál es su pecado?» «Éstos no creían en la Santísima Trinidad, ni en Ti, Santísima Virgen, y no querían reconocer tu nombre y que de Ti ha nacido nuestro Señor Jesucristo, quien haciéndose carne, iluminó la tierra con el Bautismo. Por esta razón son atormentados en este lugar.» De nuevo aparecieron lágrimas en los ojos de la Santísima Virgen y les dijo: «¿Por qué os engañásteis? ¿Acaso no sabéis que toda la creación venera mi nombre?» Cuando la Virgen les hubo dicho esto, de nuevo cayeron las tinieblas sobre ellos.

4. El Archiestratega le dijo: «Llena de Gracia, ¿a dónde quieres que vayamos, al norte o al sur?» La Llena de Gracia dijo: «Vayamos al sur.» Entonces vinieron serafines y querubines y cuatrocientos ángeles y llevaron a la Virgen al sur, donde corría un río de fuego. Allí había muchos hombres y mujeres. Unos estaban sumergidos hasta la cintura, otros hasta el pecho, otros hasta el cuello y otros completamente. La Santísima Virgen cuando vio esto gimió con fuerza y preguntó al Archiestratega: «¿Quiénes son aquellos que están sumergidos hasta la cintura en el fuego?» El Archiestratega le dijo: «Ésos han sido maldecidos por su madre y su padre y por esto, como malditos, son atormentados aquí.» Y de nuevo preguntó la Virgen: «Ésos que están sumergidos hasta el pecho ¿quiénes son?» El Archiestratega le contestó: «Ésos increpaban a menudo a sus padrinos y otros se entregaban al libertinaje y por esto son atormentados aquí.» Y dijo la Santísima Virgen: «¿Y éstos que están hasta el cuello en las llamas del fuego quiénes son?» El ángel le contestó: «Ésos han comido carne humana y por esto son atormentados aquí.» Preguntó de nuevo la Santísima Virgen: «¿Y los sumergidos hasta la coronilla en las llamas del fuego quiénes son?» El Archiestratega respondió: «Éstos, Señora, mientras sujetaban la venerable Cruz, juraban en falso. Los poderes de la Cruz venerable son tan grandes que los ángeles tiemblan cuando la ven y con temor la adoran; sin embargo la gente jura en falso por la Cruz, sin saber qué penas les están esperando. Por esto son atormentados aquí de esta manera.» Y vio la Santísima Virgen un hombre colgado de los pies, a quien comían los gusanos. Y preguntó al ángel: «¿Quién es ése y qué pecado ha cometido?» El Archiestratega le dijo: «Ése cobraba usura de oro y de su plata y por esto será torturado eternamente.» Y vio una mujer colgada de sus dientes, mientras varias serpientes salían de su boca y la mordían. Cuando la vio la Santísima Virgen, preguntó al ángel: «¿Quién es esa mujer y cuál es su pecado?» El Archiestratega respondió: «Ésa, oh Señora, iba a ver

a sus parientes y vecinos para escuchar qué decían, y se inventaba chismes para enemistarlos. Y por esto es atormentada así.» Y dijo la Santísima Virgen: «Sería mejor que gente como ésta no naciera.»

5. Le dijo San Miguel: «Santísima Virgen, todavía no has visto los más grandes tormentos.» La Santísima Virgen dijo al arcángel: «Salgamos a inspeccionar y veamos todos los tormentos.» «¿A dónde quieres ir, Llena de Gracia?» «Al norte –dijo la Santísima Virgen.» Y se presentaron los querubines y los serafines y cuatrocientos ángeles y condujeron a la Llena de Gracia al norte. Y divisaron enfrente una nube de fuego en la que había lechos de fuego llameante. En ellos yacían muchos hombres y mujeres. Cuando los vio la Santísima Virgen, suspiró y dijo al Archiestratega: «¿Quiénes son éstos y en qué pecaron?» Dijo el Archiestratega: «Ésos, Señora, el domingo no se levantaban para ir a misa, sino que perezosamente se quedaban tumbados como muertos. Por esto son atormentados aquí.» Y dijo la Santísima Virgen: «Y quien no puede levantarse ¿qué hace?» Y dijo San Miguel: «Escucha, Santísima Virgen, si a alguien se le quema la casa por los cuatro costados, le envuelve el fuego, no puede moverse y se achicharra, sólo ése no tiene pecado.» Y vio en otro lugar sillas de fuego y en ellas se quemaban muchos hombres y mujeres. Y la Santísima Virgen preguntó al Archiestratega: «Y en cuanto a éstos, ¿cuál es su pecado?» «Ésos son los que no respetan a los sacerdotes y no se ponen de pie cuando ellos salen del Templo de Dios. Por esto son atormentados.» Y vio la Santísima Virgen un árbol de hierro, en cuyas ramas superiores había ganchos de hierro y de ellos colgaban de la lengua muchos hombres y mujeres. Cuando los vio la Santísima Virgen prorrumpió en llanto y preguntó que quiénes eran éstos y cuál era su pecado. Y dijo el Archiestratega: «Ésos son chismosos difamadores, que enemistan a hermano con hermano y a esposo con esposa.» Y añadió San Miguel: «Escucha, Santísima Virgen, lo que te diré. Si alguien quería bautizarse o arrepentirse de sus pecados, ellos lo disuadían y no recibía la salvación. Por esto serán atormentados así eternamente.» Y vio la Santísima Virgen en otro lugar un hombre, que colgaba de sus cuatro extremidades y de sus uñas corría mucha sangre, y su lengua estaba atada por una llama de fuego, de modo que no podía ni respirar ni decir: «Señor ten piedad.» Cuando lo vio la Santísima Virgen Deípara, empezó a llorar y dijo: «Señor ten piedad y escucha mi oración.» Y llegó junto a ella el ángel que gobernaba los tormentos y desató la lengua de ese hombre. Y la Santísima Virgen preguntó quién era aquel desgraciado, que así era atormentado. El án-

gel dijo: «Éste era un servidor de los iconos y de la iglesia, pero no cumplía la voluntad de Dios, y vendía las propiedades de la iglesia y decía que quien sirve al templo, tiene que alimentarse del templo. Y por esto es atormentado así.» Y dijo la Santísima Virgen: «Quien tal hizo, que tal pague.» Y el ángel de nuevo le ató la lengua. Y dijo el Archiestratega: «Ven, Señora, para que te enseñe dónde son atormentados los sacerdotes.» Y vio colgados muchos sacerdotes. Del extremo de las uñas y de la bóveda del cráneo les salía fuego que los quemaba. Cuando los vio la Santísima Virgen, preguntó que quiénes eran éstos y cuál era su pecado. San Miguel dijo: «Ésos son servidores de la liturgia que se presentaban ante el altar de Dios, los cuales se consideraban dignos, pero cuando consagraban la sagrada forma, no ponían cuidado y desmigaban partículas, que caían al suelo como estrellas divinas. Entonces el trono de Dios se conmovía y temblaba su escabel. Por esto son atormentados así.» Y vio la Santísima Virgen un hombre y una serpiente con tres cabezas. Una estaba en los ojos de aquel hombre, y dos en su boca. Y dijo el Archiestratega: «Este desgraciado, que no puede respirar a causa de la serpiente, es aquel que leía los santos libros y el Evangelio pero no los seguía; enseñaba a la gente, pero él no cumplía la voluntad de Dios y vivía de manera disoluta y escandalosa.»

6. Y le dijo San Miguel: «¿A dónde quieres ir, Llena de Gracia, al este, al oeste o al paraíso, a la derecha o a la izquierda, donde están los grandes tormentos?» Dijo la Santísima Virgen: «Vayamos al lado izquierdo.» Cuando hubo dicho esto la Santísima Virgen, aparecieron los querubines y los serafines y cuatrocientos ángeles, que la condujeron hacia el este, al lado izquierdo. Y había al lado del río oscuras tinieblas y allí yacían muchos hombres y mujeres que eran hervidos como si estuvieran en un caldero. El agua cubría a los pecadores como una ola del mar. Cuando las olas se levantaban y sumergían a los pecadores a miles de codos, ellos no podían decir: «¡Ten piedad de nosotros, Juez Justo!» Y continuamente eran comidos por gusanos y crujían sus dientes. Los ángeles que vigilaban allí, cuando vieron a la Santísima Virgen empezaron a gritar todos a una voz, diciendo: «¡Santo, Santo, Santo eres, oh Dios! Te bendecimos, oh Virgen, porque de Ti nació el Hijo de Dios. Desde hace siglos no hemos visto luz y hoy vemos luz gracias a Ti.» Y de nuevo gritaron todos a una voz diciendo: «¡Alégrate, Luz de la Luz Eterna! ¡Alégrate tú también, Archiestratega San Miguel, que rezas al Todopoderoso! Nosotros vemos a los pecadores cómo son atormentados y nos apenamos mucho.» Y vio la Virgen a los ángeles tristes,

pues sentían pena por los pecadores. Y la Virgen se puso a llorar. Y todos gritaron a una voz diciendo: «Bienvenidos en esta oscuridad para ver nuestra tristeza.» Y rezó la Santísima Virgen con el ángel y oyó el lamento de los pecadores, que alzaron la voz diciendo: «Dios, ten piedad de nosotros.» Cuando terminaron la oración, la tempestad del río y las olas de fuego se apaciguaron y los pecadores aparecieron como granos de mostaza. Cuando los vio la Santísima Virgen prorrumpió en llanto y preguntó: «¿Qué es este río y estas olas?» Y el Archiestratega le dijo: «Todo este río es de alquitrán y sus olas son todas de fuego. Los atormentados son judíos que hicieron padecer a Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, así como otros pueblos que llegaron a bautizarse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pero a pesar de ser cristianos siguieron creyendo en ídolos y renegaron de Dios y el Santo Bautismo. Y en nombre del bautismo también fornicaron con sus padrinos, con sus madres y con sus hijas. Estos son gentuza abominable que envenena a su prójimo, que lo asesina con armas y ahoga a sus hijos. Por esta razón son atormentados según sus obras.» Y dijo la Santísima Virgen: «Que sea según sus obras.» Y de nuevo se precipitó el río encrespado con las olas de fuego y los cubrió la oscuridad. Y dijo San Miguel a la Virgen: «Al que le encierran en esta oscuridad, Dios ya no se acuerda de él.» Y dijo la Virgen: «Pobres pecadores, la llama de este fuego no se apagará nunca.»

Dijo el Archiestratega: «Ven Santísima Virgen, para enseñarte un lago de fuego y ver dónde es atormentado el pueblo cristiano.» Ella miró y oyó gritos y lamentos, pero no veía a los pecadores. «¿Quiénes son esos y cuáles son sus pecados?» preguntó. San Miguel respondió: «Ésos son aquellos que se bautizaron, pero reconocieron el bautismo sólo de palabra, porque hacían obras demoníacas y perdieron la ocasión para el arrepentimiento. Por esta razón son así atormentados.» Y dijo la Virgen al Archiestratega: «Por favor que recemos juntos para que entre yo también a ser atormentada con los cristianos, porque se llamaron hijos de mi Hijo.» Y le dijo el Archiestratega: «Quédate en el paraíso.»

7. Dijo la Santísima Virgen: «Por favor reúne los ejércitos de los siete cielos y todos los ángeles para rezar por los pecadores. A ver si nos oye Dios y tiene misericordia de ellos.» «Vivo está Dios Nuestro Señor y su nombre es grande. Cuando rezamos al Todopoderoso, siete veces cada noche, nosotros rezamos, Señora, también por los pecadores, pero el Todopoderoso no nos escucha.» Y dijo la Santísima Virgen: «Por favor manda al ejército de los ángeles que me eleve hasta el cielo y

que me deje ante el Padre Invisible.» Y dio la orden el Archiestratega y aparecieron serafines y querubines quienes elevaron a la Llena de Gracia hasta el cielo y la dejaron al lado del Trono del Padre Invisible. Ella alzó sus manos hacia su Bendito Hijo y dijo: «Ten piedad, Señor, de los pecadores, pues los he visto y no puedo soportarlo. Quiero ser atormentada junto con los cristianos.» Y ella oyó una voz que le decía: «¿Cómo voy a tener piedad de ellos, cuando veo los clavos en las manos de mi Hijo? No puedo tener piedad.» Y dijo: «Señor, no rezo por los judíos infieles, sino por los cristianos, para quienes solicito tu piedad.» Ella oyó una voz: «Veo que ellos no tuvieron piedad de mis hermanos y por eso no puedo tener piedad de ellos.» Y de nuevo dijo la Santísima Virgen: «¡Ten piedad, Señor, de los pecadores! Señor, ellos son obra de tus manos; por toda la tierra glorifican tu nombre; y en sus aflicciones, y en todos los sitios, y por toda la tierra dicen: “¡Santísima Virgen ayúdame!”» Entonces Dios le dijo: «¡Escucha Santísima Virgen! No hay hombre que no invoque tu nombre. A éstos yo no los abandono ni en el cielo ni en la tierra.»

8. La Santísima Virgen dijo: «¿Dónde está el profeta Moisés, dónde están todos los profetas y vosotros, santos padres, que nunca habéis cometido pecado? ¿Dónde está San Pablo, el favorito de Dios? ¿Dónde está el Santo Domingo, la alabanza cristiana? ¿Dónde está la fuerza de la Santa Cruz, mediante la cual Adán y Eva se salvaron de la maldición?» Entonces el Archiestratega San Miguel y todos los ángeles dijeron: «Señor, ten piedad de los pecadores.» Entonces Moisés exclamó diciendo: «Ten piedad de ellos, Señor, porque yo les di tu Ley.» San Juan gritó entonces: «Ten piedad de ellos, Señor, porque yo les prediqué tu Evangelio.» San Pablo exclamó entonces: «Ten piedad de ellos, Señor, porque yo transmití tus epístolas a la Iglesia.» Y dijo Dios: «Escuchad todos vosotros, si hubieran vivido según la doctrina evangélica que les predicó San Juan y según las epístolas que transmitió San Pablo, ellos habrían sido juzgados según todo esto.» Los ángeles no sabían qué responder y sólo dijeron: «¡Ten piedad! ¡Eres justo Dios!», y dijo la Santísima Virgen: «Ten piedad, señor, de los pecadores, porque ellos aceptaron tu Evangelio y guardaron tu Ley.» Entonces Dios dijo: «Escucha Santísima Virgen ¿cómo es que algunos de ellos han hecho el mal y no se han arrepentido de sus obras? Tú bien dices que han aprendido mi ley, sin embargo han obrado mal una y otra vez, y no se han alejado del pecado. Y qué puedo decir yo cuando está escrito: «Les será retribuido según sus maldades.» Entonces todos los santos, cuando oyeron al Señor, no se atrevieron a responder nada.

9. La Santísima Virgen cuando oyó que nadie tuvo éxito y Dios no escuchó a los santos sino que alejaba su misericordia de los pecadores, dijo: «¿Dónde está el Archiestratega San Gabriel quien me anunció que tenía que alegrarme y quien, antes de todos los siglos, escuchó a Dios y ahora no hace ni caso a los pecadores? ¿Dónde está el Grande, que posee todo? La tierra misma estaba profanada de las maldades humanas y Dios envió a su Hijo y restableció el fruto terrenal. ¿Dónde están los servidores del trono? ¿Dónde está San Juan Evangelista? ¿Por qué no aparecen con nosotros para pedir al Señor por los cristianos pecadores? ¿No veis cómo lloro por los pecadores? Venid todos los ángeles que estáis en el cielo. ¡Venid todos los justos, a quienes Dios ha justificado, porque a vosotros os ha sido concedido rezar por los pecadores! ¡Ven tú también, San Miguel! Tú eres el primero de los espíritus al lado del Trono de Dios. Ordena a todos que nos prosternemos ante el Padre Invisible y que no nos movamos hasta que Dios nos escuche y tenga piedad de los pecadores.» Entonces San Miguel se prosternó ante el trono, y se inclinaron todas las fuerzas celestiales y todos los espíritus, y oyó el señor la petición de los Santos, tuvo piedad por su Hijo Unigénito y dijo: «¡Baja mi querido Hijo y escucha la petición de los santos y enseña tu rostro a los pecadores!»

10. Y bajó Dios el trono invisible y lo vieron todos los que estaban en las tinieblas y gritaron a una voz: «Ten piedad Hijo de Dios, ten piedad Rey de todos los siglos.» Y dijo el Señor: «Escuchad todos: sembré paraíso y creé al hombre a mi imagen y semejanza y lo hice dueño del paraíso. Di vida eterna a la humanidad, pero ellos no me obedecieron y en su concupiscencia cometieron pecados y se hicieron mortales. Yo no quise ver la obra de mis manos torturada por el diablo. Por eso bajé a la tierra, me encarné en una Virgen y fui crucificado para salvar a la humanidad del cautiverio y de la primera maldición. Pedí agua y me dieron hiel mezclada con vinagre. Mis manos crearon al hombre y él me colocó en la tumba. Descendí a los infiernos, vencí al Enemigo y resucité a mis elegidos. Bendije al Jordán para salvaros de la primera maldición, pero vosotros no os recatabais de pecar. Erais cristianos sólo de palabras y no cumplíais mis mandamientos. Por esta razón os encontráis en el fuego eterno. Así que no voy a tener piedad de vosotros. Sin embargo, por la piedad de mi Padre quien me mandó con vosotros, por las oraciones de mi Madre que lloró mucho por vosotros, por la promesa del Archiestratega San Miguel y por la multitud de mis mártires, quienes hicieron mucho por vosotros, concedo a todos los

que son atormentados día y noche un descanso desde el Jueves Santo hasta Pentecostés, para que glorifiquéis al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.» Todos respondieron: «¡Gloria a tu Piedad! ¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos!»

Comparando este apócrifo eslavo con el *hadīṭ* del *mi'rāy*, cuyo texto árabe y traducción figuran en las páginas 432 a 437 del mencionado libro de Asín Palacios (para muestra bien vale un botón) nos encontramos, en primer lugar, con un elemento que no falta en este tipo de relatos: el visitante en su viaje al más allá no va solo, sino que tiene la compañía de uno o más ángeles. La Virgen recibe como guía al Arcángel San Miguel, en tanto que el profeta Mahoma aparece acompañado por el Arcángel San Gabriel, *Yibrīl* en árabe, al que se une, en su momento, el ángel guardián del infierno. Éste es, como ya he dicho, un elemento común a otros relatos apócrifos escatológicos, y entre los cuales cabe citar la *Visión de Isaías*, que relata la ascensión del profeta Isaías, en trance, a los siete cielos (7 cielos 7, detalle importante) ²⁷. Este apócrifo es de origen muy antiguo, remontándose su original griego, llamado *Ὁρασις Ἰσαίου*, al siglo I d.C., si bien dicho original griego se conserva sólo de forma muy fragmentaria. Del texto eslavo *Viděnie eže vidě svjatyj Isaija prorok, syn Amosov* se conservan doce manuscritos, el más antiguo de los cuales, en redacción rusa, está contenido en un códice del siglo XII conservado con el número 175 en la biblioteca de la Catedral de la Asunción de Moscú. Los restantes ejemplares, en redacción serbia y búlgara media, datan de los siglos XIV a XVI ²⁸. Entre las ediciones modernas es digna de mención la de Jordán Ivanóv ²⁹, en la cual, junto al texto del siglo XII aparece una versión en latín medieval, moderadamente corrupto, traducida al texto eslavo.

Pues bien, en este apócrifo, el profeta Isaías, durante su trance, no es guiado por ningún arcángel de nombre conocido, sino por un ángel, si bien de características muy especiales. Así se ve en el siguiente fragmento de este apócrifo, traducción latina del texto eslavo, según la citada edición de Jordán Ivanóv.

²⁷ Cfr. Vaillant, A., «Un apocryphe pseudo-bogomile: La Vision d'Isaïe», *Revue des Études Slaves*, XLII (1963), pp. 109-121.

²⁸ Cfr. *Stara bālgarska literatura*, I, pp. 253-253.; Ivanov, J., *Bogomilski knigi i legendi*, Sofía, 1925, pp. 151-164.

²⁹ Cfr. Ivanov, J., *op. cit.*, pp. 134-149.

Et cum cessavit a visione reversus notificavit visionem Ezechie et filio ejus Nasoni, et Michee ceterisque prophetis, dicens: quando prophetavi auditum, quem vos vidistis, vidi angelum gloriosum, non secundum gloriam angelorum, quos semper vidi, sed quemdam magnam gloriam et lumen habentem, quod non possum notificare. Accipiens me manu, duxit me in altum.

Hay que resaltar que este apócrifo, por su antigüedad, puede ser un clarísimo antecedente del *mi'rāy* islámico, y nunca mejor dicho esto de *mi'rāy*, pues su correspondiente versión en guéez, que procede igualmente del texto griego y que, por cierto, es canónica en la Biblia etiope, se llama precisamente *Ascensión de Isaías ('Ergata' Isāyeyās)*³⁰, de 'ergat, «ascensión», palabra de la misma raíz semítica que *mi'rāy*. Sin embargo, no deja de sorprender que Asín Palacios apenas haga referencia a este apócrifo en su *Escatología Musulmana en la Divina Comedia*, si bien, curiosamente, cita en la Bibliografía (p. 455) la traducción al francés de Eugène Tisserant.

Es igualmente curioso que Asín Palacios cite también en esa Bibliografía (p. 447), aunque sin mayores consecuencias, la edición y traducción, llevada a cabo por R. H. Charles³¹, del *Apocalipsis siriaco de Baruc (K̄tābā d̄gelyāneh d̄Baruḵ bar Neryā)*³², y sin embargo, no mencione en absoluto el *Apocalipsis griego de Baruc (Διήγησις καὶ ἀποκάλυψις Βαρούχ)*, que es un apócrifo apocalíptico-escatológico que se remonta al siglo I de nuestra era y presenta muchos elementos en común con las obras de las que estamos tratando³³. Así, el profeta Baruc es llevado al cielo por un ángel, como no podía ser de otra forma, en el tercer cielo ve el Hades, personificado en una gigantesca serpiente que devora a los condenados, y en el quinto cielo ha de esperar la llegada del Archiestratega San Miguel, quien le franqueará las puertas de la mansión de los justos.

³⁰ Cfr. Dillmann, A., *Ascensio Isaiae Aethiopice et Latine*, Leipzig, 1877; Charles, R. H., *The Ascension of Isaiah, translated from the Ethiopic version, which, together with the new Greek fragment, the Latin versions and the Latin translation of the Slavonic, is here published in full*, Londres, 1900; Tisserant, E., *Ascension d'Isaïe. Traduction de la version éthiopienne avec les principales variantes des versions grecque, latines, et slave*, París, 1909.

³¹ Charles, R. H., *The Apocalypse of Baruch, translated from the Syriac*, Londres, 1896.

³² Cfr. *Vetus Testamentum Syriace*, parte IV, fasc. III, Leiden, 1973.

³³ Cfr. *La Bible: Écrits Intertestamentaires*, París, 1987, pp. 1141-1164; *The Apocryphal Old Testament*, ed. H. F. D. Sparks (Oxford, 1984), 1990, pp. 897-914.

De este apócrifo, por cierto, existen versiones eslavas *Otkrovenie svjatego Varuxa* que han sido editadas, entre otros, por Nikoláj Tixonrávov³⁴ y Jordán Ivanóv³⁵.

Tampoco Asín Palacios menciona otro importantísimo texto de similares características, el *Libro de los santos secretos de Henoc*, si bien esto es menos sorprendente, ya que este libro sólo se conserva en eslavo *Kniga svjatyxj tain Enoxov*³⁶. (Hay otro *Libro de Henoc*, *Maṣḥafa Hēnok*, incluido en el canon de la Biblia etíope, que, aunque está atribuido al mismo personaje, es muy distinto del *Libro de Henoc* eslavo³⁷. Este *Libro de Henoc* eslavo es aún más antiguo que la *Visión de Isaías* y el *Apocalipsis griego de Baruc*, ya que se supone que su original hebreo o arameo se remonta al siglo I, o incluso al siglo II a.C. Se conservan once manuscritos, en redacción rusa, serbia y búlgara respectivamente, bastante tardíos todos ellos, pues datan de los siglos XV a XVIII³⁸, de los cuales, Jordán Ivanóv editó uno del siglo XVI, en redacción búlgara³⁹. En este apócrifo, el protagonista es conducido a los siete cielos no por un ángel, sino por dos, como se ve en la traducción de los siguientes fragmentos tomados de la edición de Jordán Ivanóv:

«... Y se presentaron ante mí dos varones de tamaño descomunal, como nunca había visto en la tierra. Su rostro era brillante como el sol, sus ojos ardientes como candelas, de su boca salía fuego, sus vestidos espuma de variados matices de púrpura, sus alas más relucientes que el oro y sus manos más blancas que la nieve. Y se pararon junto a la cabecera de mi lecho y me llamaron por mi nombre... Y me dijeron los dos varones: “Ánimo, Henoc, no temas; el Señor eterno nos ha enviado a ti. He aquí que hoy subirás con nosotros al cielo...” Me llamaron aquellos dos varones, me tomaron sobre sus alas, me subieron al primer cielo y me colocaron sobre las nubes...»

³⁴ Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, pp. 48-54.

³⁵ Cfr. Ivanov, J., *Bogomilski knigi i legendi*, pp. 191-207.

³⁶ Cfr. Vaillant, A., *Le livre des secrets d'Hénoch*, texto eslavo y traducción francesa, París, 1952/1976.

³⁷ Cfr. Dillmann, A., *Liber Henoch Aethiopicæ, ad quinque codicum fidem editus cum variis lectionibus*, Leipzig, 1851; Charles, R. H., *The Ethiopic Version of the Book of Enoch edited from twenty-three MSS, together with the fragmentary Greek and Latin Versions*, Oxford, 1906.

³⁸ Cfr. *Stara bǎlgarska literatura*, I, pp. 350-351.; Ivanov, J., *Bogomilski knigi i legendi*, pp. 180-191.

³⁹ Cfr. Ivanov, J., *op. cit.*, pp. 167-180.

En este libro eslavo encontramos un detalle altamente significativo que viene a coincidir con el *ḥadīṭ* recogido por Asín Palacios: la localización del infierno en el tercer cielo, con la diferencia fundamental de que, en el texto eslavo, se cuenta que en ese tercer cielo está situado, en primer lugar, el Paraíso de los justos, con el Árbol de la Vida, y después, en el extremo norte de dicho tercer cielo, al mismo nivel que el paraíso, se encuentra el infierno. Así lo vemos en los siguientes fragmentos traducidos de la mencionada edición de Jordán Ivanóv:

«Y los dos varones me sacaron de allí y me transportaron al tercer cielo y me colocaron en medio del paraíso. Y ese lugar (era) indescripible por su belleza. Y vi por todas partes árboles floridos y sus frutos (eran) maduros y apetitosos... Y el Árbol de la Vida (estaba) en medio de aquel lugar en el que descansa el Señor cuando sube al paraíso...

Y me condujeron esos dos varones al lado septentrional y me mostraron allí un lugar muy espantoso, toda clase de tortura y tormento (había) en ese lugar; cruel oscuridad y tiniebla lóbrega, y allí no había luz, y un fuego oscuro ardía sin cesar, y un río de fuego corría por ese lugar...»

Aunque el texto eslavo no lo menciona expresamente, es de suponer que si el infierno está colocado junto al paraíso, será para que puedan verlo los condenados, «*ut magis doleant*». El *ḥadīṭ* islámico, por su parte, relata que en el tercer cielo está el ángel guardián del infierno, de terrorífico aspecto, custodiando la entrada del infierno, que «tiene siete puertas y siete pisos, y cada uno es de más terrible suplicio que el otro».

Asín Palacios, en cambio, sí que cita un apócrifo escatológico de no menor importancia y difusión, la Visión de San Pablo ⁴⁰, muy popular también en el mundo eslavo *Slovo o viděni svjatego apostola Pavla* ⁴¹, conservándose de él numerosas versiones en redacciones rusa, búlgara, serbia, e incluso croata glagolítica ⁴².

Sin embargo hay que hacer notar que, si bien esta Visión de San Pablo eslava presenta muchos puntos en común con la *Ida de la Virgen a las penas del Infierno*, su estructura es muy diferente y, por otro lado, contiene algunos motivos distintos, que también tienen relación con la

⁴⁰ Cfr. Asín Palacios, M., *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, pp. 281-286.

⁴¹ Cfr. Tixonrávov, N. S., *op. cit.*, II, pp. 40-58.

⁴² Cfr. *Stara bálgarska literatura*, I, pp. 389-390.

escatología islámica, como puede ser la disputa entre ángeles y demonios por el alma de un recién fallecido, o que el apóstol, durante su visita al cielo, es saludado por patriarcas y profetas, como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Elías, Isaías, Jeremías, etc., como ocurre con el profeta Mahoma en los relatos de su ascensión. Por esta razón, y dado que el entrar en detalles sobre este apócrifo haría excesivamente prolijo el presente artículo, sólo lo citamos de pasada. Sin embargo hay un punto digno de ser resaltado. Así Palacios asegura que «la relación entre las redacciones occidentales y la griega primitiva es oscura: sólo es indudable que ésta sufrió notables modificaciones, antes de pasar al occidente; pero no puede precisarse cuándo ni quiénes introdujeron tales alteraciones»⁴³. Y, a continuación, postula una influencia islámica sobre este texto. Las versiones eslavas de la Visión de San Pablo son muy semejantes a las occidentales. ¿Pudo llegar a ellas también la influencia de la escatología musulmana? ¿Y de qué modo? Estas son cuestiones no resueltas y dignas de ser estudiadas a fondo.

Volviendo a nuestro apócrifo *Ida de la Virgen a las penas del infierno*, encontramos otro punto de coincidencia, altamente significativo tanto en el texto eslavo, como en el árabe: el protagonista, la Virgen o Mahoma en cada caso, pide al respectivo ángel que abra el infierno, a lo que éste accede con más o menos prontitud, como puede verse en el siguiente ejemplo (traducción del texto eslavo según Gúdzij y texto árabe con su traducción según Así Palacios):

«La Virgen, queriendo ver cómo eran atormentadas las almas, dijo al Archiestratega San Miguel: “Muéstrame todas las cosas que suceden en la tierra.” Y le dijo San Miguel: “Como quieras, Llena de Gracia, yo te voy a revelar todo.” Y le dijo la Santísima Virgen: “Dime cuántas son las penas que está sufriendo el pueblo cristiano.” “Las penas son inenarrables, le dijo el Archiestratega.” La Llena de Gracia le dijo: “Infórname acerca de la tierra y el cielo.” Entonces el Archiestratega ordenó que aparecieran dos ángeles del sur y que se abriera el infierno. Y la Virgen vio en el infierno a los condenados, y allí había multitud de hombres y mujeres y se oían muchos lamentos.»

فقلت يا مالك اكشف عن اطباق جهنم لانظر اليها فقال لا تستطيع النظر اليها واذ النداء يا مالك لا تخالف له
امرا فعند ذلك فتح له باب جهنم مقدار خرم الابرة

⁴³ Cfr. Así Palacios, M., *op. cit.*, p. 281.

«Díjale yo: “¡Oh ángel! Descúbreme los pisos del infierno para que pueda verlos.” Respondió: “Tú no puedes mirarlos.” Pero una voz se oyó que le gritó: “¡Oh ángel! No le contradigas en cosa alguna.” E inmediatamente se le abrió la puerta del infierno [tan sólo] en cantidad del ojo de una aguja...»

A continuación viene la inspección del infierno, que tanto en el texto eslavo como en el árabe responde al mismo esquema: los protagonistas, la Virgen o Mahoma en cada caso, observan a unos pecadores que son atormentados, preguntan a su respectivo ángel-cicerone que quiénes son y cuál es su pecado, y éste se lo explica. Es de ponderar la similitud entre las penas del infierno musulmán y el infierno eslavo, en ninguno de los cuales faltan ni el fuego en abundancia, ni las serpientes. Puede considerarse que estos elementos en el infierno eslavo son algo importado por la tradición cristiana. No es mucho lo que se sabe acerca de la mitología eslava pre-cristiana, pero, habida cuenta de que, lo poco que se conoce presenta muchos puntos de coincidencia con la mitología irania ⁴⁴, es de suponer que los primitivos eslavos más bien creían, al igual que los zoroastras, en un infierno helado ⁴⁵, del que quedan ecos en personajes que aparecen en tradiciones y cuentos populares, como Morozko, el demonio del hielo propio del folklore ruso ⁴⁶. Abundando en este punto, hay que hacer notar que se supone que buena parte del léxico eslavo primigenio relacionado con la religión y la espiritualidad son préstamos iraníes, entrados a través de remotos contactos con escitas, sármatas y otros pueblos; tal es el caso de palabras como bogŭ «dios» [cfr. antiguo persa *baga*, farsi *bag* «ídolo»], *xŭrsŭ* «el dios sol» [cfr. farsi *xuršid* «sol»], *raj* «paraíso» [cfr. avéstico *rāy*], *svętŭ* «santo» [cfr. avéstico *spantō*], etc. ⁴⁷

Con las serpientes pasa otro tanto. Pocas serpientes, y menos aún venenosas (tan sólo una especie, la común y corriente *Vipera berus*), hay en Europa Central y Oriental ⁴⁸ y, además, los antiguos eslavos,

⁴⁴ Cfr. *Mify narodov mira*, II (Mitos de los pueblos del mundo), Moscú, 1988, pp. 450-456.

⁴⁵ Cfr. Asín Palacios, M., *op. cit.*, p. 167.

⁴⁶ Cfr. *Mify narodov mira*, II, p. 176.

⁴⁷ Cfr. Matthews, W. K., *Russian Historical Grammar*, Oxford, 1975, p. 138; Veyrenc, C. J., *Histoire de la langue russe*, París, 1970, pp. 116; Alvarado, S., *Gramática histórica de la lengua rusa*, Madrid, 1992, p. 154.

⁴⁸ Cfr. Aguilar, A.; De Juana, E., y Morales, A., *Sistemática de los vertebrados*, en Alvarado, R.: *Historia Natural*, tomo VI, Barcelona, 1981, p. 161.

aunque indudablemente las temían y veneraban (la misma palabra *zmija* «serpiente» es, a todas luces, un eufemismo ⁴⁹ derivado de *zemlja* «tierra»), no dejaban de considerar a las serpientes como seres benéficos, protectoras de los sembrados y los graneros, y con toda la razón, pues se alimentan de roedores. La fobia hacia las serpientes es algo típico de los pueblos meridionales. Es también significativo que en los apócrifos escatológicos eslavos no aparezcan para nada los alacranes, tan profusos en el infierno islámico. Por más señas, la palabra «alacrán» no existe como autóctona en eslavo, y las lenguas actuales la han tomado como préstamo del griego *σκορπίος*, a través, en su caso, del latín, cfr. ruso y búlgaro *skorpion*, checo y eslovaco *škorpión*, polaco *skorpion*, etc.

Comparando los castigos aplicados a los condenados, llama la atención, por ejemplo, la afinidad entre el tormento que sufren los cristianos que no se levantan para ir a misa y el que sufren los musulmanes que incumplen el precepto de la oración.

También el castigo del usurero, colgado por los pies y devorado por gusanos, encuentra cierto paralelismo con la espantosa condición de los usureros del infierno islámico, con el vientre rebosando de serpientes y alacranes. Pero no sólo esto, sino que hay un pasaje en el cual, la descripción de un tormento infernal coincide casi plenamente en ambos textos, como se aprecia en el siguiente ejemplo (texto traducido según la edición de Tixonrávov, texto árabe y traducción según Asín Palacios).

«Y vio la Santa Deípara un árbol de hierro, que tenía ramas y vástagos de hierro, y el fruto de cada vástago tenía anzuelos de hierro, y había allí multitud de hombres y mujeres que colgaban de la lengua. Habéndolo visto la Santísima Virgen, prorrumpió en llanto y preguntó a San Miguel: «¿Quién son éstos? ¿Cuál es su pecado?» Y dijo el Archiestratega: «Estos son los difamadores y los cizañeros, que separan al hermano del hermano y a los maridos de sus mujeres...»»

ثم رأيت رجالا ونساء معلقين بلسنتهم بكلايب من نار ولم أظفار من نحاس يمحشون بها وجوههم . قلت : « من هؤلاء ؟ » قال : « الذين بشهدون الزور ويمشون بالتمية ويرمون الفتن بين الناس ويقعون في اعراضهم » .

⁴⁹ Cfr. Veyrenc, C. J., *Histoire de la langue russe*, París, 1970, pp. 117; Alvarado, S., *op. cit.*, p. 153.

«Después vi a unos hombres y mujeres colgados de sus lenguas a unos garfios de fuego, y que con sus propias uñas de cobre se desgarraban sus rostros. Dije: “¿Quiénes son éstos?” Respondió: “Los que atestiguan en falso y andan con la maledicencia y siembran la discordia entre las gentes atacando su honra.”»

Todo esto no puede ser fruto de la casualidad sino que indica claramente que tiene que haber un origen común para las leyendas escatológicas eslavo-bizantinas y musulmanas. Viene a confirmar esta hipótesis la existencia en la literatura etiópica de una obra de características similares: el apócrifo titulado *Rā'ya 'Egze'tena Māryām*, es decir, *Visión de Nuestra Señora*⁵⁰, que muestra una redacción muy diferente con respecto a este texto eslavo, aunque también con sorprendentes pasajes paralelos en las descripciones del infierno y de los tormentos aplicados a los pecadores. Como muestra, valgan dos breves pasajes procedentes de las mencionadas obras. El primero, está traducido de la edición de Marius Chaine (pp. 72-73), y el segundo traducido de la edición de Tixonrávov (p. 24).

«Me tomó y me condujo hacia occidente, me llevó hasta el confín del cielo y hasta el confín de la tierra, y vi una planicie carente de luz, por la que corría un río de fuego (...) y vi multitud de gente, hombres, mujeres y jóvenes y además vi a algunos sumergidos hasta la boca, a algunos sumergidos hasta el pecho, a algunos sumergidos hasta el cuello, a algunos hasta los labios y a algunos sumergidos hasta la cabeza.»

«Esto dijo la Santa Deípara y de nuevo la oscuridad cayó sobre ellos. Le dijo el Archiestratega (San Miguel): “¿A dónde quieres que vayamos al sur o al norte?” Y dijo la Llena de Gracia: “Vayamos al sur.” Entonces se volvieron los querubines, los serafines y cuatrocientos ángeles y condujeron a la Virgen al sur, donde brotaba un río de fuego, y allí había multitud de hombres y mujeres, que estaban sumergidos allí, algunos hasta la cintura, algunos hasta las axilas, algunos hasta el cuello y otros hasta arriba.»

Estas coincidencias, y otras muchas que se dan a lo largo del texto, sólo pueden explicarse si se admite que tanto el apócrifo etiópico como

⁵⁰ Cfr. Chaine, M., *Apocrypha de Beata Maria Virgine. Versio*, Lovaina, 1961, pp. 45-68; *Textus*, Lovaina, 1962, pp. 51-80.

su correspondiente eslavo tienen antecedentes comunes, pudiéndose señalar a este respecto, junto a los textos griegos de los que están traducidos, todo un corpus escatológico mariano conservado en siríaco ⁵¹. Se sabe, además, que San Efrén el Sirio (306-373) fue autor de varias obras de contenido escatológico, con visiones del cielo y del infierno ⁵², aunque es lógico pensar que las mencionadas obras no fueron producto original y exclusivo de la, por lo demás fertilísima, vena poética del «Dante de los sirios», sino que, más bien, el santo patrono de los diáconos se limitó a cristianizar y dar forma literaria a tradiciones y creencias comunes en su entorno, las cuales, en muchos casos, se remontaban a las más profundas raíces de la mitología de los pueblos del Oriente Próximo y Medio. Sin embargo, tanto esto último, como los apócrifos siríacos, son temas muy poco estudiados, por lo menos en nuestro entorno. Pero, precisamente, por su posición geográfica, la literatura siríaca pudo muy bien ser el elemento que sirvió de nexo de relación entre las literaturas bizantina y eslava, por un lado, y las literaturas árabes y etiópica, por otro.

Por otra parte, estos motivos del río de fuego, que ya hemos visto en el *Libro de Henoc*, y de los diferentes grados de sumersión según la gravedad de los pecados, están ampliamente difundidos en la escatología islámica y aparecen en multitud de relatos ⁵³.

Sin embargo, no deja de sorprender el hecho de que, coincidiendo en parte con el *Libro de Henoc*, tanto el infierno eslavo como el infierno etíope no parecen responder a la estructura tradicional de los siete círculos concéntricos, sino que más bien está concebido como una vastísima extensión, por lo cual, tomando como referencia los puntos cardinales, la Virgen es conducida de un confín a otro.

Hay que comentar, por último, que al final de este texto eslavo, como igualmente al final del texto etíope, aparece el motivo de la suspensión temporal de las penas del infierno, que también se dan en otro apócrifo, la ya citada Visión de San Pablo, y que como es sabido, tam-

⁵¹ Cfr. Wright, W., *Contributions to the apocryphal literature of the New Testament, collected and edited from Syriac manuscripts in the British Museum, with English translation and notes*, Londres, 1865.

⁵² Cfr. Wright, W., *A short history of Syriac Literature*, Amsterdam, 1966, pp. 33-38; *The New Encyclopaedia Britannica*, 15.ª ed., Chicago, 1983. *Micropaedia*, vol. III, pp. 918-919.

⁵³ Cfr. Asín Palacios, M., *op. cit.*, p. 166.

bién es común, aunque con sustanciales diferencias, a la escatología musulmana ⁵⁴.

Todo lo expuesto hasta aquí nos induce a descartar de plano la suposición de que las coincidencias entre las leyendas de ultratumba eslavo-bizantina y sus correspondientes islámicas sean mera casualidad y nos lleva a plantear las siguientes preguntas:

¿Qué relación de dependencia hay entre estas leyendas?

¿Puede afirmarse que existe una influencia islámica en estos apócrifos, cómo, por su parte, afirma Asín Palacios en la página 281 de su obra respecto a las reelaboraciones occidentales de la Visión de San Pablo?

O, por el contrario, y esta es nuestra hipótesis, ¿no se deben estas coincidencias a que tanto el pensamiento escatológico del Islam como el de la Cristiandad oriental beben en fuentes comunes?

¿No serán éstas siriacas?

¿Qué relación hay entre estas leyendas y la tradición escatológica tanto judía como de otros pueblos de Oriente?

Ahí están los hechos y ahí están las interrogantes. Hace falta ahora desarrollar la labor investigadora para despejarlas.

ABSTRACT

Among the Slav apocryphal work of eschatological content one in particular has enjoyed widespread popularity: *Xoždenie Bogorodicy po mukam* or the *Journey of the Virgin to the torments of Hell*. The work originates in a Greek text going back to the 9th century and was among the earliest apocrypha to spread in the Slav world. Its particular interest lies in the surprisingly marked parallels with Muslim legends concerning Heaven and Hell, especially with the Prophet's night journey (*al-isrā'*) and his ascension to heaven (*al-mi'rāj*) as well as others cited by Asín Palacios in this *Muslim Eschatology and the Divine Comedy*. Not only a common origin of these traditions is suggested, but also possible early mutual influences via Syria and Byzantium.

RESUMEN

Entre los apócrifos eslavos de contenido escatológico, hay uno que ha gozado de una enorme difusión y popularidad: el conocido como *Xoždenie Bogorodicy po mukam* i.e. *Ida de la Virgen a las penas del infierno*. Esta obra procede

⁵⁴ Cfr. Asín Palacios, M., *op. cit.*, pp. 283-286 y 336-342.

de un texto griego que se remonta al siglo IX y fue de los primeros apócrifos difundidos en el mundo eslavo. Tiene el interés de presentar notabilísimos y sorprendentes paralelismos con las leyendas musulmanas sobre el cielo y el infierno, en especial con las de los ciclos del Viaje Nocturno de Mahoma (*al-isrā'*), y de la Ascensión de Mahoma, (*al-mi'ra'y*), como los que cita Miguel Asín Palacios en su obra *La Escatología Musulmana en la Divina Comedia*, lo que sugiere no sólo un origen común de todas estas tradiciones, sino incluso posibles y tempranas influencias mutuas a través de Siria y Bizancio.